

LEVANTE

diario regional de valencia

DEPOSITO LEGAL
V. 7-1958

Valencia, sábado, 27 de marzo de 1976

PRECIO
PESETAS 10

Teatro Nacional de la Princesa

Estreno de «7.000 gallinas y un camello», de Jesús Campos García

(Premio Lope de Vega del Ayuntamiento de Madrid)

Desde el año 1933, en el que Casona ganó el Lope de Vega, este premio teatral, que concede el Ayuntamiento de Madrid, tiene suficiente prestigio como para que constituya un atractivo singular la contemplación de la mayoría de las obras premiadas.

En el caso, en que concretamos hoy, la crítica, se trata de un estreno en España, ya que el Teatro Español de Madrid, fue como saben ustedes, seriamente afectado por un incendio y a Valencia le ha tocado el honor de ofrecer esta primera representación que precisamente tuvo lugar en el Día Mundial del Teatro. El título de la comedia de Jesús Campos García es un tanto existencialista entreverado de simbolista. Realmente como es la obra, que empieza por causar impacto con su título —“7.000 gallinas y un camello”—, con un trasfondo sartriano, con un ímpetu modernizante, que por cierto, se impregna de distintos valores estéticos, entre la ensañación y el realismo, entre el ansia de salir de un mundo, de romper unos moldes, y el temor de encontrar, quizás demasiado solitario, el entorno, hay que tener en cuenta muchas medidas.

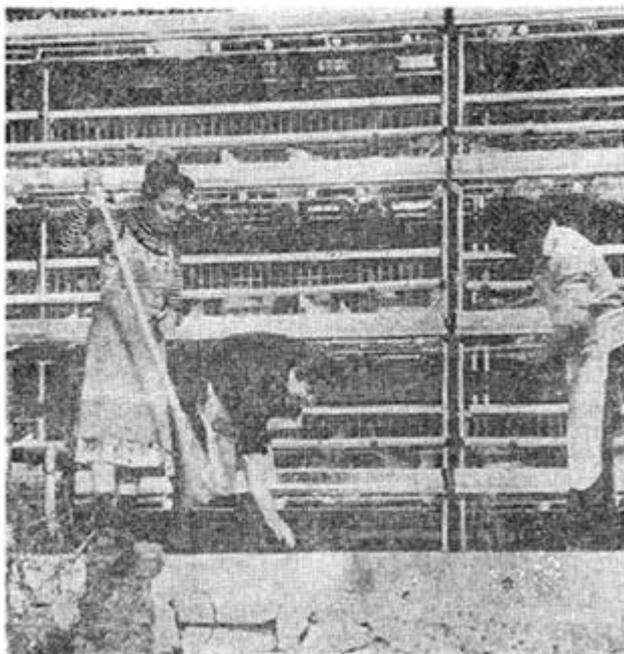
Temáticamente la obra está solidariamente construida con una notable precisión, tanto en el concepto como en el símbolo; su arranque con una música de Vivaldi, “La primavera”, y su cierre con música rock sinfónica,

viene a darnos las perspectivas de lo que encontramos, o lo que iremos encontrando en este proceso de suprarrealismo o del hiperrealismo como quieran llamarle. El argumento en sí, es el canto a la existencia y el adiós a un mundo que no podemos, en cierto modo, llamarle simplemente burgués, sino más bien abrumadoramente clasificado, con dolorosas insatisfacciones, muchas, por parte de la pareja protagonista. El camello, ausente de la escena, por cierto, es, simplemente un símbolo de lo nómada, de lo trashumante, de lo que está incluso anatómicamente mal hecho. Pero que es algo distinto de lo habitual. Podría la obra de Campos García caer en el adocenamiento de una simple pieza en la que se cuenta la historia de un matrimonio que vive jubilado en una granja, la angustia de esa última simbología de la decadencia de lo burgués, perfectamente encuadrado entre un fondo de gallinas, la estructura, encerradas en sus pequeños compartimentos, sin más horizonte que comer, poner huevos y morir. ¿Acaso la vida es a veces algo más que todo eso? El adulterio del marido, el ansia de salir, el pequeño rompimiento de las tradiciones con poseer un camello barato y el mundo nuevo, más o menos arbitrario si se quiere, que aleja toda esa panorámica, que arrastra los gallineros para que triunfe el resplandor rojo de una nueva esperanza, es anécdota trascendente.

No se pueden decir más cosas, sin necesidad de decir las excesivamente concretas y determinadas, que lo que expresa “7.000 gallinas y un camello”, con un montaje adecuadísimo y de una expresividad extraordinaria y con una actuación que va adquiriendo madurez, conforme pasa el tiempo. Decorados y dirección, todo ello es un conjunto de aciertos que hay que conciliar con la garra que tiene el argumento y el mensaje que se escapa por todos los ángulos de la pieza escénica. La vida es monótona, la vieja decrepita sociedad, tiene sus eternos problemas y sus eternas insatisfacciones. ¿Cómo será la nueva? Campos García no hace, sino abrirnos como un resquicio las puertas para una pura reflexión personal. No quiere ser futurólogo, sino, simplemente escritor que da testimonio de la problemática del tiempo y que sabe construir con una adecuación admirable, en esa cosa tan importante como es hacer teatro.

Un teatro que tuvo musicalmente, simbólicamente, su prólogo y su epílogo, en brillante forma. Que estuvo servido por una compañía que lo hizo muy bien, singularmente Carlos Mendi e Isa Escartín. También merecen elogios Kety de la Cámara, Enrique Morente, Alberto Bovel, Ana Viera y Enrique Espinosa.

Por fortuna, hemos podido contar con un estreno de categoría en el Teatro Nacional de Valencia. Autor y actores recibieron, al final, de la obra una ovación reiterada y expresiva.



Alcedo